

Al aproximarnos á esta plaza el día 10, le encomendé la toma de la garita de Cholula á la brigada del general Rosas, cuya órden se ejecutó sin vacilar, marchando rápida y decididamente, á pesar del fuego de artillería con que los contrarios defendieron el paso, apoyándose con el cerro de San Juan, y de las cargas de caballería, que se rechazaron diferentes veces con el auxilio de la 2.ª brigada de esta division, que en persona conduje al lugar del combate. El enemigo perdió en este punto el armon de una pieza con el ganado de tiro correspondiente.

El Exmo. Sr. Presidente de la República, á la cabeza de una brigada de caballería y tres piezas ligeras, dando vuelta por la hacienda de la Noria, penetró el primero á las calles de la ciudad por Santiago y el Cármen, cuyos puntos ocuparon despues por órden de S. E. los batallones de Tiradores y Cazadores, quedándose en la garita antedicha el escuadron de Guanajuato y el batallon Degollado con una pieza de á ocho. La maniobra de este dia, verdaderamente militar y estratéjica, dió por resultado que el enemigo abandonara el cerro de San Juan y que reconcentrándose á la plaza, mas tarde sucumbiera en ella.

Durante el sitio la fuerza de mi mando cubrió la parte Sur de la ciudad, en union de la brigada Traconis y el batallon de Voluntarios de la Union, que ocupó uno de los puntos mas peligrosos de la línea con cuyo mando se me favoreció; siendo muy justo elojiar los servicios que la artillería de esta division ha prestado en la campaña, bajo la direccion del teniente coronel Rodriguez, jefe de intelijencia y valor. Todos los señores generales, jefes y oficiales que están á mis órdenes, merecen un elojio por su buen comportamiento.

La pérdida total de esta division es de dos oficiales y cuarenta y un soldados muertos, cuatro oficiales y cuarenta y tres soldados heridos, y dos oficiales y diez y seis soldados prisioneros.

Dios y libertad. Puebla, Marzo 23 de 1853.—*Félix Zuloaga*.—Exmo. Sr. general Presidente, en jefe del ejército de operaciones.



INFORME DEL SR. VILLAREAL

SOBRE

EL ARMISTICIO DEL DIA 8.

Ejército de operaciones sobre Puebla.—General en jefe.—Exmo. Sr.—Con la respetable nota de V. E. de esta fecha, que he recibido al concluir el dia, ha venido á mis manos el impreso que ha hecho publicar el caudillo de la rebelion D. Antonio Haro y Tamariz, y contiene la comunicacion que el señor oficial mayor encargado del ministerio de guerra y marina pasó de órden de V. E. al Sr. D. Pánfilo Galindo como jefe de las fuerzas sitiadas, y respuesta dada por éste, de acuerdo con el citado Sr. Haro.

Cumpliendo, pues, con lo que V. E. se sirve prevenirme respecto del armisticio del dia 8, paso á manifestar: que hallándome con la brigada de reserva despues de la batalla del mismo dia, disponiendo un nuevo ataque sobre los restos de las fuerzas sublevadas, que poco antes me habian acometido, y tenia á tiro de fusil, en la posicion de S. Francisco Ocotlán, me fueron anunciados dos oficiales subalternos que venian de las filas enemigas; y hécholos presentármese, me manifestó uno de ellos que los enviaba el Sr. Haro con un recado amistoso para mí y con el fin de obtener si era posible una conferencia. Contesté que no tenia inconveniente, y que podia el Sr. Haro, dirigirse á un punto intermedio para donde yo me encaminaria en el momento: esto pasó en presencia de los Sres. generales Zuloaga, Rosas y otros jefes, habiendo el pri-

mero propuesto el lugar de la solicitada entrevista, á la cual me acompañó, lo mismo que el Sr. general Barreiro y varios oficiales, descansando todos en la confianza de un término de hostilidades satisfactorio á la nacion, en vista del deplorable estado que guardaba el enemigo imposibilitado para resistir un nuevo choque.

Como dejo indicado, me dirigí al punto de la cita, y casi á un mismo tiempo llegó el Sr. Haro, abriéndome los brazos y manifestándome el dolor que le causaba tanta sangre derramada en una accion en que ambas fuerzas habian luchado con una bravura admirable, á lo que le respondí que de él y nada mas dependia el término de tales desastres, y que esperaba que se apresurase á ello, supuesto que en el supremo gobierno habia la mejor disposicion, no obstante ser la parte ofendida con demasiada injusticia. El Sr. general Zuloaga, tomando la palabra, se espresó en igual sentido, haciendo notar el completo aislamiento de la rebelion; y nada aún se habia convenido, porque el tiempo se habia pasado en las saluciones de costumbre y las lamentaciones á que se prestaba la sangrienta escena que teniamos á la vista, cuando se avistó V. E. en el campo, y habiéndolo advertido el Sr. Haro, le dije: que pues el Presidente de la República se presentaba, yo no tenia ya autorizacion para contestar nada acerca de la cuestion pendiente, y que lo único que me tocaba era dar cuenta y manifestarle los sentimientos espresados por el jefe de las fuerzas contrarias. El Sr. Haro me respondió entonces estar conforme, encargándome le avisase cuando V. E. llegara al campo, para venir á hablarle, dejándome para llevarle el aviso al teniente coronel D. Agustin Iturbide: ambos nos retiramos en seguida á nuestras líneas, y cuando tuve el honor de encontrarme con V. E. en el campo de la brigada de reserva, lo impuse pormenorizadamente de todo lo ocurrido. Recorria V. E. la batalla que formaba dicha reserva, cuando un nuevo enviado del Sr. Haro se presentó á informarse de su llegada y de si era ya tiempo de concurrir á la entrevista

pedida: V. E. llamó al teniente coronel Iturbide para que llevase la respuesta al Sr. Haro, y momentos despues V. E. y él se reunieron en el mismo punto en que el referido Haro habia estado conmigo.

Testigo fuí de que conferenciaron solos, por cuya razon al verlos de regreso pregunté ansioso si se habia hecho algun arreglo, y siéndome negativa la respuesta, hice nuevas instancias al Sr. Haro en nombre de la patria, para que propusiese un corte razonable, á lo que contestó que iba á celebrar una junta de guerra; pero que no creia bastante el tiempo prefijado por V. E.: era la una de la tarde, y propuse que se esperase hasta las tres, á lo cual accedió V. E., ofreciendo el Sr. Haro traer personalmente la resolucion, retirándose él á su campo y nosotros al nuestro.

Pasada la hora que se señaló, y no pareciendo el caudillo de la rebelion, V. E. mandó al Sr. general D. Emilio Lamberg á informarse del resultado, y tardando éste jefe en volver, un segundo enviado fué despachado con el mismo objeto, regresando poco despues los dos con la noticia de que el enemigo se habia marchado rumbo á Puebla, y que al primero se le detuvo por el Sr. Haro para que no diese aviso oportuno de tal retirada.

Esto es lo cierto de cuanto he presenciado, y se verá por lo dicho que no he sido yo el primero en solicitar entrevista alguna con el Sr. Haro, pues hasta ignoraba que hubiese estado ese dia con las fuerzas contrarias; y que si la mira de él al solicitarme fué la de obtener un armisticio para recojer los heridos y sepultar los muertos, nada sobre el particular me dijo, acaso por el corto tiempo de nuestra conferencia.

No me parece justo pasar en silencio la inexactitud con que se espresa en su oficio el Sr. Haro respecto del manejo que las tropas leales han observado con los prisioneros que se le hicieron y los heridos que lastimosamente dejó abandonados en el campo. A todos consta, porque fué público, y apelo al testimonio del respetable general Tola, que devolví al Sr. Haro

por súplica que me hizo, al capitán de zapadores D. Juan B. Solís, hecho prisionero en un flanco con una fuerza de cien hombres, y ni esta generosidad lo movía á cumplir su oferta de mandarme en canje al capitán Villegas, de estado mayor, que por su parte hicieron prisionero los suyos. La mejor prueba que puede darse del buen trato que los heridos del enemigo están recibiendo desde el día en que abandonados por sus indolentes compañeros fueron recojidos por nuestra ambulancia, es la eficaz asistencia que por repetidas órdenes de V. E. y mias, se les está prodigando anhelosamente por el cuerpo médico que manda el Sr. general Vander-Linden, de cuya verdad responden los hospitales establecidos. El Sr. Haro se halla bastante mal informado, y ha aventurado especies que lo acriminan, porque probado como lo está, que ha hecho poco caso de sus numerosos heridos cuando pudo ponerlos en salvo por su cuenta, es claro que las inculpaciones todas vienen á resultar en su contra. Otro tanto debo decir de los prisioneros hechos en número de mas de cien, quienes no obstante de haberseles cojido con las armas en las manos, en medio del ardor de la batalla, han recibido y reciben todavía las consideraciones de todos, y los auxilios que demanda una generosidad bien entendida.

Se debe poner en duda que el Sr. Haro haya enviado algun oficial con pliegos y que se le hubiese asesinado. Los hechos que suspendieron las hostilidades el día 8 despues de la acción, son demasiado públicos; consta á todos que el teniente coronel Iturbide, y otros tres oficiales que trajeron sus mensajes para las conferencias de que he hecho mérito, no corrieron el menor peligro, pues léjos de sufrir amagos, se les trató con cariño en toda nuestra línea, en donde se hallaban formadas puras tropas del ejército permanente.

Dejo, pues, obsequiado á V. E. informando lo que ha pasado y pueden ratificar mis dignos compañeros, y de este informe V. E. hará francamente el uso que mas le agrada, supuesto que es la verdad, y que el caudillo de la rebelion procediendo

á la ligera, se ha producido con mucha falta de exactitud, acaso porque se ha cuidado poco de recojer datos verídicos de lo que ha pasado.

Reservados al parte general que de la victoriosa batalla del día 8, debo á la superioridad, están otros pormenores de interes, pues escrupulosamente he cuidado de lo ocurrido en esta memorable jornada, para probar toda vez el heróico manejo de las tropas leales, la actividad y la prevision en mis operaciones por combatir con todo éxito á un enemigo que audaz acometió nuestras líneas, batiéndose con un denuedo digno de mejor causa.

Me he estendido, Exmo. Sr., porque así ha sido necesario hacerlo, para poner de manifiesto los hechos que capciosamente ha abultado el enemigo, que en su derrota no ha tenido la nobleza necesaria para confesar la verdad; pero ella ha sido tan palpable, que la voz de millares de valientes, sabrá acreditarlo á la nacion entera.

Tengo el honor de protestar á V. E. mi distinguida consideracion y aprecio.

Dios y libertad. Punto de San Javier, Marzo 17 de 1856.—*Florencio Villareal*.—Exmo. Sr. Presidente, general en jefe del ejército de operaciones sobre Puebla.

Es cópia. Cuartel general en el convento del Cármen, Puebla, Marzo 19 de 1856.—*I. M. Campuzano*, secretario de campaña.



PARTE DEL SR. VANDER LINDEN

SOBRE

LOS SUCESOS DEL DIA 8.

Cuerpo médico militar—Inspector general en campaña.—
Seccion 1.ª —Núm. 9.—Exmo. Sr.— Tengo el honor de po-

ner en conocimiento de V. E. para que se sirva elevarlo al superior del Exmo. Sr. Presidente, el resultado de las disposiciones tomadas por los jefes y oficiales del cuerpo de mi mando conforme á su distribucion por secciones en las distintas divisiones que entraron en accion el dia 8 del corriente.

A las seis y media de la mañana despues de haber recorrido la posicion tomada por la division Parrodi en la falda y cerro del Gachupin y de la brigada Doblado en la altura de San Francisco de Ocotlán, situé con aprobacion del general Parrodi la ambulancia general en la venta de San Antonio Mihuacan, punto á tiro de cañon del combate, y único que habia propio para poder colocar y asistir á los heridos, dando orden á los carreteros de las ambulancias de hacer viajes continuos hasta la retaguardia del cerro, para traer al hospital de sangre los heridos recogidos en el campo por el médico cirujano D. Luis Ruiz y ayudante D. Bernardo Angulo.

Detuve en la ambulancia general al jefe de la seccion de la primera division D. Julian Miranda y á su ayudante D. Francisco Navarro, juntamente con el segundo en jefe D. Julian Pacheco, agregándoles la seccion de estado mayor, compuesta del médico cirujano D. Manuel Burguichani y ayudante D. Juan Alcocer, D. Sixto Vieyra y D. Emilio Vazquez, quien en clase de aspirante ofreció sus servicios, y tomé en persona la direccion de esta seccion general de ambulancia.

Las secciones médicas de las brigadas Zuloaga y Doblado, estaban en sus puestos respectivos en la línea de batalla, como lo manifiesta el pequeño croquis del campo y situacion de nuestras tropas y de las de los contrarios que acompañó á V. E. con las esplicaciones necesarias á su inteligencia.

Un vivísimo cañoneo que empezó á las ocho de la mañana no tardó en producir sus resultados, y á las nueve y media los carros traian ya á la ambulancia general numerosas víctimas de los estragos de la metralla, cuyas remisiones se sucedieron hasta en la tarde, aunque á las once habia cesado el fuego de cañon.

A las once y media de la noche acabamos de curar y amputar á los heridos, los que sucesivamente fueron remitidos al hospital temporal de San Martin con las ambulancias, acompañándolos un oficial de sanidad segun se iban llevando, y á quien daba la orden correspondiente de quedarse en ese hospital á fin de auxiliar en sus trabajos á los que habia dejado en esa villa, llevando así la prevision manifestada á V. E. en mi oficio fecha 7 del presente, núm. 2: con esa medida, aunque iba aumentando el número de los heridos en el hospital, aumentaba tambien el de los oficiales de sanidad, por lo cual considero hoy suficientemente dotado este hospital, puesto que tiene para su servicio á los Sres. Pacheco, Lavalle, Zerecero, Ruiz, Calderon y Angulo, quedando sin embargo cubierta toda la línea que está obrando sobre esta ciudad.

Jamas, Exmo. Sr., en tan corto y sin embargo tan deplorable número de heridos, me habia visto en la precision de recurrir del momento al triste remedio de las operaciones de alta cirugía; pero iban tan graves y tan horribles las mutilaciones que les habia causado la metralla, que no se podia poner en duda la necesidad absoluta de las numerosas amputaciones que nos vimos precisados á hacer sin dilacion ninguna.

Como observará V. E., el número de nuestros heridos, es verdaderamente insignificante con respecto al de los contrarios, proviniendo esta circunstancia de que solo el combate fué de artillería, cuyas piezas de grueso calibre y mucho alcance obraban con su metralla sobre las columnas de la izquierda de los contrarios directamente y de rebote, fracturando y dilacerando las extremidades inferiores, mientras otras lanzaban la muerte sobre sus columnas de la derecha tomándolos de flanco y dividiendo las cabezas de sus soldados ó separándolas de los hombros.

Esta observacion, cuya exactitud demuestra la relacion adjunta de los heridos y amputados, ha sido ademas confirmada por las lesiones del crecidísimo número de cadáveres observa-

dos en el campo en la direccion llevada por sus columnas de ataque, y en la de nuestras baterías.

El número total de los heridos recogidos en el campo por mi seccion, y curados y remitidos á San Martin el dia 8, fué de sesenta y tres, ademas de otros veinte, que la seccion Zuloaga y Doblado recogió y asistió en San Isidro y remitió en la noche al pueblo de Xostla segun la relacion detallada que acompaño, y manifiesta tambien las veintitres amputaciones que tuvimos que hacer.

El dia 9 creí concluida nuestra tarea con los vivos, y pasé á visitar todo el campo para apuntar los cadáveres y mandarlos sepultar, llegando su número á ciento diez y nueve, entre los cuales reconocí á cuatro oficiales y un sargento de Granaderos á caballo; pero al cumplir con este triste y sagrado deber, me encontré con otro nuevo, hallando aún tirados entre los muertos en los surcos del campo, quince heridos, los que temerosos en su mayor parte de que se les hubiese matado por la escolta de caballería que me acompañaba y ayudaba en esa lúgubre mision, se fingian muertos.

Consolados y tranquilizados por mí á nombre del supremo gobierno, estos desgraciados que parecia resucitaban, fueron llevados en los carros que mandé traer al efecto á la ambulancia general, en donde se les operó, curó y proporcionó despues de cuarenta horas el primer alimento, remitiéndolos por fin al anochecer en union de los veinte que se hallaban en Xostla, y que en la tarde mandé visitar por el médico cirujano D. Manuel Burguichani al hospital de San Martin.

Este trabajo imprevisto nos detuvo en San Antonio hasta la madrugada del 10, que emprendimos nuestra marcha para el puente de México.

Dios y libertad. Cuartel general en el Cármen de Puebla, Marzo 10 de 1856.—*Pedro Vander-Linden.*

Es cópia. Cuartel general en el convento del Cármen de Puebla, Marzo 17 de 1856.—*Manuel María de Sandoval*

PARTE DEL SR. PARRODÍ

SOBRE

EL MOVIMIENTO DEL DIA 10.

Ejército de operaciones.—Primera division.—General en jefe.—Exmo.—Sr.—En la mañana del dia de ayer se dignó prevenirme el Exmo. Sr. Presidente, general en jefe del ejército, que debiendo marchar S. E. con la tercera division, reforzada con la primera brigada de la de mi cargo, á ocupar dentro de Puebla el convento del Cármen, intentase un ataque falso sobre el cerro de San Juan en el momento que se oyese por el rumbo indicado del Cármen fuego de cañon y fusil. Luego que éste se oyó, mi segundo el Sr. general D. Agustin, Alcérreca se dirigió al rancho de Posadas, donde teniamos dos piezas de á 12, como apoyo de la izquierda de la línea de batalla de la division, y durante el simulacro hizo jugar la artillería indicada con mucho acierto, sobre el flanco derecho de la posicion enemiga, y tambien sobre la columna de caballería que pretendió cargar por aquel lado y fué rechazada con bastante pérdida.

Previne al Sr. general D. Miguel Negrete, que con su batallon de Libres de Puebla, y al Sr. general D. Santiago Tapia que con la seccion de infantería de Toluca, desplegara en ti-

radores sobre la derecha y frente del cerro, practicando la misma operacion por la izquierda el batallon de Matamòros, de la brigada Pueblita.

Estos cuerpos subieron con arrojo hasta la mitad del cerro, mientras el Sr. general D. Miguel María Echeagaray con los batallones de Libres del Sur y Cazadores de la Union formados en columna, avanzaba poco á poco por el camino real como sostén de la línea de tiradores.

La tercera brigada al mando del Sr. general D. Angel Trias, con el resto de la artillería de la division, quedó en reserva.

La demostracion fué vigorosa, y el fuego bastante nutrido para hacer salir, como salió de la plaza, fuerza enemiga con objeto de reforzar la garita de México y el cerro de San Juan, que se creyó sériamente atacado, puesto que sus cornetas no cesaban de pedir auxilio.

Luego que advertí habia cesado por la parte de la plaza el ruido del cañon, mandé hacer alto el fuego y que las tropas se replegaran á sus cuerpos y brigadas, habiendo durado todo esto desde las tres hasta las seis y media de la tarde.

Nuestra pérdida consistió en catorce heridos y ocho muertos, contándose entre los primeros al teniente coronel de guardia nacional D. Cayetano Ferado.

Por consecuencia del buen resultado de la combinacion que queda mencionada, la fuerza enemiga abandonó una hora despues del combate la garita de México y cerro de San Juan, y tan precipitadamente, que en este último punto encontraron los exploradores que mandé en seguida á reconocer, algunas cajas de parque de cañon, ollas de rancho y bastante carne seca, siendo en el acto ocupado el cerro por el batallon de

Zapadores-Bomberos perteneciente á la tercera brigada, y la garita por algunas tropas del mando del Exmo. Sr. general Moreno.

Todo lo que tengo el honor de participar á V. E. para el superior conocimiento del Exmo. Sr. Presidente, general en jefe del ejército.

Dios y libertad. Convento de San Francisco en Puebla, Marzo 11 de 1856.—*Anastasio Parrodi*.—Exmo. Sr. general, segundo en jefe del ejército, y primero de su estado mayor general.—El Cármen.”

